

NC

# SEMANARIO PATRIÓTICO.

.... *Moniti meliora sequamur*—VIRG. *Aen.* 1. 3. v. 189.

[ Núm. 3.º ] Bogotá, Mayo 24 de 1829. [ Trimest.º 1.º ]

## INTERIOR.

Latinidad.

ooo

F. 2199

La simple enunciaci6n de este título ofrece, al parecer, una materia importante para llamar la atenci6n de nuestros lectores; sin embargo, los decretos del gobierno sobre reformas en los estudios, y la consideraci6n de las inestimables ventajas que brinda el cultivo de este ramo literario, nos han decidido á hacer algunas indicaciones que se relacionan con nuestros intereses. Creemos innecesario demostrar las bellezas de un idioma reconocido como la lengua de los sabios, las circunstancias que han concurrido á su perfecci6n, en fin, los progresos que le deben los conocimientos humanos, por que ni es este nuestro objeto, ni somos capaces de ofender la ilustraci6n de nuestros compatriotas.

Pero como no ha faltado quien se persuada que no es tanta la necesidad de la lengua latina para la adquisici6n de las ciencias, no está fuera de lugar que hagamos ver la inexactitud de juicio. Preguntáramos, antes de todo, ¿por qué los hombres que hoy nos ofrecen el concepto de pensadores, tienen razon de presentarnos por modelos, en teatro académico, á tantos alumnos nuestros como han producido nuestras universidades? ¿Por qué cuantos se consagran al estudio de la buena latinidad, saben apreciar mas bien el rango de su propia lengua, y llegan mas prontamente al conocimiento de las otras? ¿Por qué el latino halla, jeneralmente hablando, sin buscarla, en la culta sociedad, una constante preferencia sobre los demas? Juzgamos que estas solas cuestiones, aun entrar en mil otras, son bastantes para manifestar la propiedad de nuestro argumento.

Si, pues, la latinidad es necesaria para todos los que profesan las ciencias, ella es indispensable para los que se

dican al culto divino. Un eclesiástico que no conoce la lengua del culto, no es llamado á comprender las sublimes máximas de la religion á que se consagra; no puede gustar las dulzuras de sus preceptos, admirar la majestad de su cuna, y la santidad de sus fines: es incapaz de aspirar á la brillante laureola; porque se premia la verdadera ciencia, y que ha inmortalizado á los padres, y á los esclarecidos defensores de la Iglesia; no puede servir á esta en tantos honoríficos y delicados destinos con que ella recompensa á sus celosos ministros; ni merece los miramientos que la potestad temporal debe á su carácter, ni obtiene la confianza de los fieles que esperan en él su consajo. Al fin, los mismos que fueran los panejiristas del que, penetrado de su deber, haría honor á su estado, son los que llevan el escarnio hasta lo mas santo de nuestros dogmas, como si fuese justo y cristiano confundir la razon con el abuso.

Para que en ningun tiempo se nos acusase de desconocer estas verdades, que han servido de norte á aquellas naciones en que ha brillado mas el cristianismo, somos de concepto que nuestros jóvenes que se destinan al altar fueran perfectos gramáticos, así en su lengua como en la latina, en las cuales deberian sufrir un exámen rigoroso; que no se admitiesen á órdenes sino aquellos que hubieran graduados en sagrada teología, ó derecho; que si fuese posible, no se diesen los altos puestos, á que es llamado el clero, sino por formales oposiciones, y que la preferencia fuese mas bien del lado de la ciencia que del de la antigüedad. Tal vez nos equivocáremos en nuestro modo de ver las cosas; pero siempre tendremos la satisfacci6n de haber expresado nuestros verdaderos sentimientos por el progreso de los primeros estudios, por el honor de Colombia y mas que todo, por la gloria de nuestra Religion sana.

188

(70-1-1)